

de la naturaleza del cosmos en sí mismo, sino más bien de todas sus naturalezas individuales intentando aproximarse lo máximo posible a la misma causal final última, c.f. *De Cael. II.12.292b20-25*). La teleología antropomórfica es relativa a los usos y los demás seres vivos son vistos en tanto que alimento, etc. Leunissen explica, por ejemplo, que el caso de la lluvia y el grano de *Física, II. 8* muestra que el fin de la lluvia es el grano, pero desde un punto de vista de teleología secundaria. El arte humano se vale de la regularidad de la lluvia en invierno para el cultivo de la tierra. Según Leunissen, «es por tanto un ejemplo de los seres humanos usando su arte para completar la dirección-a fin presente en la naturaleza en una manera que parece una naturaleza formal usando materiales extra para la producción de partes secundarias: ambos son casos de “uso” de lo que es naturalmente disponible, y en ambos los “bienes” producidos revelan la perspectiva del que usa, antes que un rasgo intrínseco de la cosa usada» (p. 31). La teleología posee pues tres variantes: una inmanente primaria (formal), otra inmanente secundaria (material) y otra externa secundaria (artificial) (p. 40). En estas dos segundas partes hay un elemento extraño que sirve a un bien, sin simetría. La teleología secundaria explica pues los fenómenos teleológicos extrínsecos a la forma inmanente (teleología primaria). Leunissen niega que la causalidad material actúe de un modo independiente de la teleología (p. 23). Debido a lo ya dicho, Leunissen concede especial importancia a los casos individuales, primarios (formales) y secundarios (materiales), en el marco de la biología, donde esto «funciona mejor». (Capítulos 2, 3 y 4, sobre *De Anima, Partes de los animales*). Además, este trabajo distingue los principios teleológicos de las causas finales.

*Explanation and Teleology in Aristotle's Science of Nature* también versa sobre el uso que hace Aristóteles de estos principios teleológicos. Los principales son «la naturaleza no hace nada en vano», «la naturaleza siempre hace lo mejor entre las posibilidades que tiene», «todo lo que tiene

una función es para el fin esa función” o “las acciones son para un fin» (p. 154). Estos son para Aristóteles herramientas heurísticas que sirven para detectar cuáles pueden ser las causas finales. Leunissen pasa en este punto de los estudios biológicos a *De Caelo*. Según la autora, se trata de una aplicación (p. 153) de la ciencia biológica a un ámbito donde la observación es muy pobre. Los principios teleológicos pretenden guiar al filósofo de la naturaleza. En el capítulo 5, Leunissen explica la función de estos principios en la argumentación aristotélica tomando 7 ejemplos (6 de ellos de *De Caelo, II*, uno del primer libro), según la ausencia o la presencia de determinados rasgos en los astros (p. 159): «el uso del principio teleológico permite a Aristóteles dibujar un cuadro orgánico del sistema cosmológico en el cual todos los movimientos observados por el propósito al que sirven» (p. 164). — ÁLVARO CORTINA

FALQUE, EMMANUEL, *Pasar el Rubicón. Filosofía y teología: ensayo sobre las fronteras*. (Traducción de Mercedes Huarte y Miguel García-Baró) Colección de Filosofía Acena. Perspectivas, núm. 1. Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2017. 195 págs.

Con este volumen —primorosamente editado y diseñado— se inauguran tanto la nueva colección de filosofía de la Universidad Pontificia Comillas, como su serie *Perspectivas*, o sea, aportaciones y ensayos contemporáneos. Se prevé una serie paralela, dedicada a edición y comentario de textos clásicos.

Emmanuel Falque merece seguramente, por muchos respetos, ser el primer autor traducido dentro de esta iniciativa novedosa —y urgente—. Es claro que para la filosofía practicada en cualquier lugar y cualquier tiempo, pero en especial para la que se procura hacer intramuros de la Universidad Pontificia Comillas, la relación entre filosofía y teología, así como la relación entre razón, experiencia religiosa y fe, es una cuestión central. Pues bien, el lema constante de Falque es que *cuanto mejor teología se hace, mejor se filosofa, y a*

*la inversa*. Y a mostrar cómo lo entiende ha dedicado este ensayo.

Con él completa dos esfuerzos intelectuales muy interesantes. El primero y más antiguo se dedicó al pensamiento medieval y, en especial, a la tradición franciscana; el segundo ha sido una trilogía en la que se propone una visión del ser humano que, partiendo de una descripción de su finitud, enlaza con la antropología teológica cristiana y hasta con una perspectiva personal sobre la conciencia misma de Jesús, la persona que atraviesa la pasión desde Getsemaní a la cruz —modelo de un seguimiento arduo, puesto que en su experiencia se han de reflejar en su límite las grandes experiencias de toda existencia personal—. (Hay, por cierto, traducción española parcial de los ensayos sobre medievalística y habrá a fines de 2017 traducción completa de esta trilogía básica.)

Falque ha continuado luego su escritura a ritmo muy rápido. Se ha convertido en interlocutor esencial de los filósofos reunidos en los *Coloquios Castelli* romanos —donde se comprueba siempre la interesante tensión entre sus análisis y los de Jean-Luc Marion—; y las traducciones al inglés y al italiano de sus trabajos principales auguran

una polémica viva en torno a sus tesis. Esto es ya evidente si se buscan las reseñas aparecidas en las principales revistas filosóficas. El *giro teológico* de la fenomenología francesa goza de bastante salud...

*Pasar el Rubicón* se fundamenta en la integración de tres modelos hermenéuticos sobre la acogida de una posible *revelación* en el ámbito de lo racional: el de P. Ricoeur, el de E. Levinas y el del propio Falque —que se presenta, de manera más general, como una instancia contemporánea de cualquier hermenéutica *católica*. Respectivamente, el primero de estos modelos se centra en el texto, el segundo en la voz y el tercero en el cuerpo y el mundo —es curioso observar que la historia queda relativamente relegada—. Los tres tipos de hermenéutica se necesitan —pero el lector aprecia que el tercero ocupa el lugar de la síntesis, una vez enriquecido en el presente con cuanto la tradición protestante y la talmúdica han podido aportar—.

No hay espacio para desarrollar ahora este núcleo. Se comprenderá que el ensayo de Falque indica cuáles son las tesis antropológicas del autor y de qué modo lee a una amplísima lista de filósofos y de teólogos.— MIGUEL GARCÍA-BARÓ